

Consultado en:

<http://convergencia.uaemex.mx/rev32/32pdf/5KAUFFER.pdf>

Fecha de consulta: 25/01/2012.

Proyectos Productivos para Mujeres: Discurso y Experiencias

Mónica A. Enríquez Monzón

Edith Kauffer Michel

Esperanza Tuñón Pablos

Lorena Soto Pinto¹

El Colegio de la Frontera Sur –ECOSUR

Resumen: El estudio de las interrelaciones del grupo de mujeres de la comunidad de Amor de Dios con organizaciones sociales para la ejecución de proyectos productivos, indicó la existencia de la participación militante de las mujeres en tales organizaciones y una participación motivada por la búsqueda de alternativas que alivien su autodenominada situación de pobreza. Sin embargo, las condiciones de los actuales proyectos no sugieren que éstos formen parte de una estrategia diseñada para la atención de las mujeres ni mucho menos, apuntan a una mejoría en sus condiciones de vida.

Palabras clave: MED, GED, organizaciones sociales, grupos de mujeres, hermenéutica.

Abstract: *The relationships between the “Women of Amor de Dios” in volved with social organizations in the northern region of Chiapas in the implementation of productive projects showed the existence of their activist participation. Additionally, this participation was motivated by the search for economic alternatives to improve their poverty situation. As a matter of fact, the conditions of the current projects do not suggest that they are a strategy designed for the women’s attention, at the same time, they don’t improve their life conditions.*

Key words: *WID, GID, social organizations, women groups, hermeneutic.*

¹ Agradecemos a UREAFA por brindar el enlace para llegar a la comunidad, a las mujeres de la comunidad Amor de Dios por su participación en este trabajo, al apoyo económico del Instituto Mexicano de Cooperación Internacional, a través de la Secretaría de Relaciones Exteriores del gobierno de México, al personal técnico y administrativo de El Colegio de la Frontera Sur (ECOSUR) por su apoyo y a los compañeros que estuvieron y a los que actualmente están en el Centro de Cómputo del ECOSUR por su apoyo permanente.

Introducción

La reflexión que a continuación se presenta, pretendió en un inicio dar elementos para comprender e interpretar, desde una perspectiva de género, las razones que dan sentido a las actividades del grupo de mujeres de la comunidad Amor de Dios, en adelante, grupo de mujeres de base, en la ejecución de un proyecto productivo.

Sin embargo, el trabajo de campo inicial sugirió que para dar una comprensión mejor a dichas razones, era necesario incluir otras dimensiones al análisis.

De ahí que consideráramos necesario contemplar la interrelación del grupo de mujeres de base con organizaciones sociales de la región norte de Chiapas para la gestión y ejecución de proyectos productivos y, cómo esas interrelaciones determinan el estado actual de los proyectos productivos en la comunidad Amor de Dios.

La incorporación en este estudio de caso de elementos relativos a las interacciones del grupo de mujeres de base con las organizaciones presentes en la región y, relacionadas con el apoyo a proyectos productivos para la comunidad, ayudó a comprender e interpretar con mayor sustento la situación actual en que se desenvuelve dicho grupo, no sólo al interior del mismo sino respecto de su incorporación a tales proyectos productivos.

La pertinencia del presente trabajo radica en la necesidad de profundizar en las condiciones actuales de los proyectos productivos ejecutados por las mujeres en el campo mexicano y de discutir los elementos internos y externos que influyen positiva y/o negativamente en los proyectos productivos.

Además la revisión de experiencias no exitosas que aporten elementos para mejorar acciones futuras a partir del estudio de caso de la comunidad Amor de Dios, Jitotol, Chiapas, constituye un ejemplo que consideramos paradigmático e ilustrativo de lo que puede estar operando en otras regiones del país.

Este trabajo se desarrolló en la comunidad Amor de Dios, que cuenta con una población total de 85 habitantes, ubicada a una distancia de 12 kilómetros de la cabecera municipal, Jitotol de Zaragoza, y con una superficie de 50 has, de las cuales, 23 están sembradas con café y las restantes son tierras de barbecho o sembradas

con maíz.² La población de estudio estuvo constituida por 85% de las mujeres de la comunidad (n=17), indígenas campesinas, bilingües y monolingües, principalmente de las etnias tzotzil y zoque.

Las mujeres de la comunidad Amor de Dios provienen de comunidades aledañas a ésta: Duraznal, Plan Paredón, Zacatal y Altamirano. Muchas de ellas llegaron junto con sus maridos, siendo ellos casi en su totalidad los propietarios de las parcelas, tierras mayoritariamente heredadas.³ Actualmente coexisten 21 familias, quienes se dedican al cultivo del maíz y del café, este último representa el cultivo más importante de la comunidad, el cual es tratado y vendido por los hombres a la UREAFA (socios casi todos); esta organización funge como centro de acopio de varias comunidades de la región.

Metodología

Se partió de la teoría hermenéutica, concebida como un grupo de elementos que permiten la comprensión e interpretación-reinterpretación de realidades sociales. En la acción hermenéutica, propuesta por Ricoeur, primero es el acto de entender y después la comprensión, o, en otras palabras, antes de ubicar en un contexto significativo una acción/actividad, afirmación, o cualquier otra cosa, se debe entender lo que se nos quiere comunicar (Alcalá, 1995:73-92).

Se consideró importante la realización de una descripción de los campos objetivos y subjetivos que dan sentido a las acciones del grupo de mujeres de base; en los primeros se insertan los vínculos del grupo con las estructuras existentes en la comunidad como las iglesias y las organizaciones, mientras que en los campos subjetivos se encuentran sus relaciones de poder, de género, políticas, de etnia, por edad, que tienen y otorgan sentido (Hammersley y Atkinson, 1994:121-142).

Se trabajó con entrevistas grupales de tipo colectivo bajo la modalidad comunitaria, cuyo objetivo fue conocer los orígenes del grupo de mujeres de base y sus relaciones intergrupales e institucionales como participantes en proyectos productivos. En esta

² Información recabada en trabajo de campo, en el mes de junio del año 2001.

³ Trabajo de campo, en el mes de junio del año 2001.

entrevista se abordaron temas específicos, tales como: la conformación del grupo, la organización en el interior y las instituciones con quienes se relaciona el grupo de mujeres de base.

El trabajo con grupos focales, tuvo como objetivo comparar y conocer los puntos convergentes acerca de la definición y actividades propias de un proyecto productivo o como en este caso, de autoconsumo. La aplicación de entrevistas focales sirvió para contrastar puntos de vista del grupo de mujeres de base sobre los significados, implicaciones y proyecciones a futuro respecto a su participación en proyectos productivos. Dichas entrevistas se aplicaron en la modalidad de talleres, los cuales tuvieron una duración de 4 a 5 horas cada uno. Se usaron técnicas metodológicas para la conducción de los mismos, en tre ellas: papelógrafo, tarjetas, lluvia de ideas, reloj de actividades, plenarias. Cabe resaltar que para afrontar la particularidad del monolingüismo fue necesaria la colaboración de una traductora, miembro del mismo grupo de mujeres.

De igual manera, se realizaron entrevistas a profundidad, siete en total, las cuales se aplicaron a mujeres pertenecientes a la directiva del grupo de mujeres de base y a otras miembros del mismo, quienes compartían la característica esencial de conocer y manejar más información sobre los datos requeridos, ya sea por la edad y/o sus permanencias en distintas funciones en la comunidad. Estas entrevistas tuvieron la finalidad de: a) obtener elementos sobre la formación y funcionamiento del grupo de mujeres; b) identificar los espacios sociales e institucionales con quienes las mujeres tienen relación y c) recapitular aspectos relevantes relacionados con la gestión y ejecución de los proyectos productivos por parte del grupo de mujeres.

Se aplicaron ocho entrevistas abiertas a informantes claves, consideradas/os así por haber hecho trabajo en la comunidad Amor de Dios con anterioridad, por ser directivas/os de organizaciones con las cuales la comunidad tiene relación y por mantener en la actualidad, vínculos con la misma. Estas persiguieron identificar y aclarar los procesos de solicitud/oferta, diseño y ejecución de los proyectos productivos en la región.

Para conocer las distintas actividades que realizó el grupo de mujeres en la ejecución de los proyectos y en otras acciones que tuvieron lugar en la comunidad y que no necesariamente fueron parte de la ejecución de los mismos, fue útil el uso de la observación directa y

su registro en un diario de campo. Paralelamente se hizo una revisión bibliográfica pertinente y, para la sistematización y análisis de la información, se usó el paquete computacional Nudist 5 y se partió de la propuesta de Glaser y Strauss (1979:1-75) llamada “Teoría Fundamentada”, que propone la recolección de información para la formulación de teoría, a través del Método Comparativo Constante (MCC).

En la primera parte de este texto, se problematizará el discurso de “mujeres en el desarrollo”, lo cual dará sustento teórico a nuestra discusión; en la segunda, se harán consideraciones acerca de las interrelaciones de las mujeres con las organizaciones sociales de la región en función de la gestión y ejecución de proyectos productivos; en la tercera, se presentará la discusión y análisis de los puntos relacionados con los proyectos productivos tomando como ejemplo el caso del Programa ZORUMA, tal discusión contribuirá a la interpretación de los alcances y limitaciones de los proyectos productivos; la parte cuarta aportará elementos que ayuden a describir la cotidianeidad del grupo de mujeres, en tanto conforman aspectos que imprimen una dinámica particular a la situación actual de los proyectos productivos que ejecutan.

Las discusiones anteriores nos llevaron a concluir que existe una estrecha relación entre el discurso del desarrollo y el surgimiento de organizaciones sociales que hacen eco a tales planteamientos, que la autopercepción de las mujeres como pobres se vincula con su incorporación a los proyectos productivos impulsados por organizaciones sociales y, que esta serie de interacciones alimentadas con la dinámica propia del grupo de mujeres influyen en el estado actual de los proyectos productivos, que finalmente resultan siendo en el mejor de los casos, de autoconsumo.

1. Mujeres y Desarrollo: problematizando el discurso

El concepto de desarrollo ? manejado en sus inicios por el presidente Truman de Estados Unidos en 1949? se fue posicionando como un discurso que relaciona la importancia del capital, la ciencia y la tecnología con las nociones de crecimiento y progreso. Asimismo, se vinculó con la definición de amplias regiones junto con sus habitantes, como población en situación de necesidad y pobreza y, por tanto, condiciones que atender (Ruiz-Bravo,1990:53).

Sin embargo, hasta la fecha, no existe para este paradigma una definición consensuada que contribuya a comprender su significado, sus alcances y cómo podrían ser evaluados sus resultados (Nazar y Zapata, 2000:74). A pesar de ello, el desarrollo consolidado como discurso es un espacio donde solamente algunas cosas pueden ser dichas y pensadas, de ahí que se haya constituido en un engranaje sistemático de conceptos, teorías y prácticas, conllevando al etiquetamiento de realidades y al ejercicio, legitimación y consolidación de poderes (Villarreal, 2000:12).

La inclusión de las mujeres al discurso del desarrollo. El proceso sistemático de recreación de los conceptos, teorías y prácticas, asociados al discurso del desarrollo han permitido la inclusión, a partir de 1970 de la “Cartera Mujeres”. Así como lo hizo con otros agentes o sectores como los campesinos y el medio ambiente (Escobar, 1995:155).

Dichas ideas o concepciones dan elementos para explicar que el subdesarrollo es una consecuencia de la división social e internacional del trabajo, donde las mujeres son relegadas a las tareas domésticas, en tanto los hombres protagonizan las actividades de producción. Esta condición implica la invisibilización del rol productivo de las mujeres (Villarreal, 2000:10).

Lo anterior coincide con el postulado de que son los agricultores varones, los mayores beneficiarios de las mejoras sociales y tecnológicas en los ámbitos agrarios o rurales, puesto que reciben las innovaciones, las mejores tierras, concentran la producción y participan más plenamente en los mercados locales y regionales, dejando de lado a las mujeres (Escobar, 1995:172).

Implicación de la conceptualización del desarrollo. Para la circulación del discurso no sólo del desarrollo, sino del discurso de mujeres protagonistas del mismo, fue necesaria la creación de un aparato institucional, que permitiera su producción, reproducción e imposición (Häming, 1999:184).

El Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI), a través de sus múltiples programas y agencias económico-financieras desde 1944, se han convertido en estructuras fundamentales para la circulación y legitimación del tal discurso. Haciendo énfasis en la labor del BM por ser el mayor organismo financiador de políticas de desarrollo y por ejercer una gran hegemonía tanto intelectual como

financiera, es importante mencionar elementos que según Escobar (1995:164-167) explican lo anterior: el BM canaliza fuertes cantidades de dinero, invierte en caminos, electrificación, telecomunicaciones, profundiza las dependencias en los mercados internacionales por su preferencia por los productos de exportación y responde estrechamente a intereses del capitalismo internacional, en particular a políticas estadounidenses.

Nazar y Zapata (2000:77) mencionan que dicha institución debería considerarse no sólo como la responsable de la deuda externa de los países del tercer mundo, casi impagable ahora; en ese sentido agrega Escobar (1995:169), que también debe verse como “un símbolo del imperialismo económico y cultural al servicio de una elite global”.

Según Häming (1999:184), tanto el BM como el FMI se han adjudicado el derecho de recetar los ajustes estructurales para varios países del mundo, a través de “propuestas y decisiones” en recortes en el gasto público por el Estado en renglones básicos para la educación, la salud, y demás servicios. Esta autora señala que con estos recortes en la inversión en servicios básicos públicos, se ha generado un aumento de los niveles de pobreza, donde la peor parte se la han llevado las mujeres, al asumir los costos de tales medidas, incorporándose por ende, a tareas en el sector informal o formal, pero con una categorización salarial menor.

En palabras de Haddad et al. (1995:883-884) lo dicho por Häming se ejemplifica con el hecho de que ante tales recortes, las mujeres deberán decidir entre aquellas opciones que representan ingresos, a costa de la educación y otras oportunidades de superación, no sólo para ellas, sino para sus hijos-hijas.

De la inclusión de las mujeres al desarrollo al diseño de estrategias y programas de atención. En lo relativo a las mujeres vistas como protagonistas del desarrollo, no fue sino hasta 1970, que una importante cantidad de recursos fueron destinados a las mujeres, esto gracias a la consolidación del Movimiento Feminista de los años sesenta y la progresiva preocupación y discusión del “tema de la mujer”, especialmente por la Organización de las Naciones Unidas, el Banco Mundial, la Agencia Estadounidense para el Desarrollo Internacional (US-AID), en tre otras (Portocarrero,1990:19).

Según Martínez-Corona (2000:38-39) las discusiones sobre “el tema de la mujer” generaron una serie de estrategias para atender

necesidades básicas, muchas de ellas orientadas por el Estado y otras por organizaciones no gubernamentales (ONG's), que tenían y siguen teniendo, como centro de atención, a las mujeres. Estas estrategias se tradujeron en proyectos de reformas sociales, planes y programas, dentro del marco de normas familiares y productivas, como madres y esposas.

El enfoque que dio sustento a tales estrategias fue el de “Mujeres en el Desarrollo” (MED)⁴ surgido en los años setenta, el cual plantea la satisfacción de las necesidades básicas y el acceso a mayores oportunidades para las mujeres, de manera que puedan tener cabida en el desarrollo. Este enfoque resalta las ideas de integración al desarrollo, del crecimiento económico, de la satisfacción de necesidades y de la eficiencia productiva. Es decir, hace énfasis en la “estrategia de satisfacción de necesidades básicas” y en la erradicación de la pobreza (Pinto,1998:246).

A través de una estrategia MED, en teoría se intenta introducir a las mujeres a un proceso que mejore tanto sus condiciones como los niveles de vida, mediante el uso y aprovechamiento de los recursos y su incursión a los mercados (Kabeer,1998:44-45). Sin embargo, tanto Kabeer (1998:46-47) como Schmukler (1998:350-353) hacen serias críticas al enfoque MED, las cuales se relacionan con los mecanismos de inclusión de las mujeres al desarrollo y con la falta de conexión en tre lo productivo, lo reproductivo y lo comunitario al momento de plantear sus proyectos. Mencionan estas mismas autoras, que MED no ha concebido a las mujeres como protagonistas reales de procesos de desarrollo, sino como agentes pasivas del mismo, provocando la reproducción en los paquetes, programas o proyectos de las normas de género social y culturalmente asignadas en contextos específicos, convirtiéndose así en una trampa del “desarrollo”.

El diseño e instrumentación de tales estrategias con un enfoque MED no fueron exclusivos para determinados países o grupos, y en ese sentido, Mingo (1997:28-30) señala que para el caso de México, a

⁴ Es importante resaltar que el enfoque MED estuvo respaldado por estudios académicos, principalmente por el aporte hecho por Esther Boserup en su estudio llamado “*El papel de la mujer en el desarrollo económico*”.

partir de 1971 surgen las Unidades Agrícolas Industriales para la Mujer (UAIM), donde se reconoce el derecho de las mujeres a la propiedad de la tierra para actividades agrícolas. La misma autora hace mención del surgimiento de otros programas con características y objetivos similares, interpretados como intentos de formular propuestas productivas ? como los proyectos productivos? para las mujeres, especialmente del área rural (Martínez-Urbe, 2000:112).

De esa cuenta y contrariamente a lo propuesto por MED, surge un cuerpo teórico alternativo llamado Género en el Desarrollo (GED), el cual propone además de la satisfacción de las necesidades básicas, el cumplimiento de las necesidades estratégicas de las mujeres, entendidas como la posibilidad de capacitación, formación, toma de decisiones, tenencia de la tierra, cambio de posición frente al colectivo masculino y social, con el consecuente cambio de la posición de las mujeres en tre los géneros (PNUD/UNOPS/FONAPAZ,1999:9).

En palabras de Portocarrero (1990:54-55), GED parte del concepto de género como construcción sociocultural de lo masculino y lo femenino a partir de las diferencias biológicas, que determinan el ser hombre y ser mujer en contextos, situaciones y realidades particulares que a la vez sustentan las relaciones de poder. Postula esta misma autora que, GED se ocupa de las relaciones de subordinación que se establecen entre hombres y mujeres en situaciones culturales e históricas concretas, por tanto propone su análisis desde una perspectiva dinámica.

El enfoque GED en tanto sugiere la equidad entre géneros, parte también de tomar en cuenta aspectos económicos, políticos, culturales y personales; condiciones materiales y subjetivas, que propicien además del uso y control de los recursos productivos, la participación colectiva, el entrenamiento al liderazgo de las mujeres y la coestión en los proyectos. En otras palabras, se trata también de revertir el papel de subordinación de las mujeres tanto en la esfera privada como en la pública (Schmukler,1998:350-353).

2. Organizaciones sociales en la región: contexto histórico e interrelación con las mujeres

A partir del surgimiento de programas que impulsan estrategias de atención a las mujeres, han aparecido en la región tanto organizaciones sociales como grupos de mujeres con intención de organizar a otras

mujeres. Para fines del presente estudio de caso, el análisis de las organizaciones sociales se circunscribirá a sus interrelaciones con grupos de mujeres de la región norte del estado de Chiapas, concretamente con el grupo de mujeres de base de la comunidad Amor de Dios.

Contextualizando la zona norte de Chiapas. El norte del estado de Chiapas ha sido el escenario de conflictos políticos, consecuencia de una estructura económica y social basada, hasta hace poco según Toledo (1996:14-16), en el capitalismo terrateniente. A pesar de las transformaciones en la tenencia de la tierra y de las dotaciones ejidales, éste conserva costumbres, creencias, prácticas y recursos propios de la Colonia.

Lemus (1997:42) documentó cómo durante la década de los setenta y mitad de los ochenta la lucha por la tierra se constituyó en el marco de una constante movilización campesina. Este proceso llevó a la consolidación de organizaciones regionales, como la Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos (CIOAC). Esta organización surgió en 1975 como una confederación nacional para la lucha y reivindicación de los campesinos ? conocida también como organización de masas? , además de tener vínculos estrechos con el Partido Comunista Mexicano (PCM).

Los orígenes de las organizaciones campesinas en la región, se remontan a los años setenta, con la convocatoria al Congreso Indígena de 1974 y surge también como resultado de las serias convulsiones políticas, económicas y sociales de la región (Harvey, 2000:109). En el marco de dicho Congreso, los campesinos buscaron la ayuda de activistas de fuera asociados a la CIOAC, la cual empezó sus acciones con la organización de campesinos que habían invadido tierras privadas, extendiendo posteriormente sus actividades a varias comunidades de la región norte del estado (Toledo, 1996:123-124).

Para finales de los años ochenta, las demandas de la CIOAC y de los grupos de campesinos militantes se habían ampliado, ya no era sólo el derecho a la tierra, sino también la reivindicación de sus derechos económicos y sociales (Harvey, 2000:113). Según Toledo (1996:131), esto le confirió a la CIOAC un carácter más político, que se expresó mediante marchas, plantones, paros y demandas a través de los medios de comunicación, con la participación de hombres, mujeres, jóvenes, ancianos, ancianas, niños y niñas.

Paralelamente a esto, se impuso la necesidad de contar con actores vanguardistas, convergiendo así en la región organizaciones productivas que dieron origen a la apertura de frentes para la apropiación del proceso productivo en la misma, específicamente al interior de la CIOAC en 1989 y 1990 (Lemus,1997:45). Es entonces, que en 1992 surgió la Sociedad de Solidaridad Social o Triple S,⁵ Unión Regional de Ejidatarios, Agropecuaria, Forestal y de Agroindustrias de los pueblos Zoques y Tzotziles de Chiapas (UREAFA),⁶ constituyéndose como uno de sus frentes económicos en la región.

La UREAFA tiene como finalidad la contratación y recuperación de créditos que fortalezcan y eleven la capacidad de producción, negociación y comercialización de los trabajadores del campo, que redunden en un incremento positivo en el nivel socioeconómico de sus condiciones de vida (UREAFA,1992:12).

En suma, mientras que la CIOAC representa el marco de estrategia política para la lucha campesina, las tri ples S como la UREAFA en tre otras, simbolizan la estrategia económica, que toca lo relativo a los sistemas de producción regionales⁷. Pero, ¿dónde se ubican las mujeres de Amor de Dios?

La relación de las mujeres con las organizaciones sociales. Tomando en cuenta las condiciones en que se dan tales relaciones, es pertinente discutir en este apartado el papel que ha desempeñado tanto la CIOAC como la UREAFA, respecto al trabajo con mujeres en la región, y concretamente en la comunidad Amor de Dios.

⁵ Sociedades que surgen con el objetivo de crear fuentes de trabajo, realizan prácticas que tiendan a la conservación y mejoramiento de la ecología, explotación racional de los recursos, etc., y se forman con un mínimo de 15 miembros, de nacionalidad mexicana, ejidatarios, comuneros, campesinos sin tierra, parvifundistas. En: Banco de México. (1992), *Los sujetos de crédito y sus principales características*, México: Banco de México.

⁶ Entrevista realizada a miembro de la junta directiva de UREAFA el 7 de julio del año 2001, en Jitotol, Chiapas.

⁷ Información obtenida en entrevista con miembro de la junta directiva de la CIOAC a nivel regional y actual presidente de UREAFA, el día 7 de julio del año 2001 en Jitotol, Chiapas.

A partir de 1993, un grupo de mujeres militantes en ese momento de la CIOAC, originarias de diferentes comunidades de la región pero residentes en Jitotol, iniciaron reuniones y pláticas con representantes femeninas de la CIOAC procedentes de la ciudad de México sobre los derechos de las mujeres. La finalidad era organizar a las mujeres de la región, para que tuvieran una participación plena como la que estaban teniendo los hombres, pero además, atender otras necesidades básicas que ayudaran a la economía familiar, cuestión que discutían en sus múltiples reuniones. Posteriormente, se creó una cartera específica para atender a las mujeres de esa región dentro de la CIOAC.⁸

Asimismo, se planeaba la conformación de una organización sólida de mujeres que tuviera un impacto político real en la región, además de acompañar las actividades productivas. Dicho proceso se hizo mediante la formación y capacitación del mencionado grupo de mujeres militantes de la CIOAC ? llamado para fines de este estudio “grupo promotor”? el cual se encargaría en teoría de fortalecer los procesos organizativos en las diferentes comunidades de la región, formando y capacitando a mujeres de base.⁹

En 1994, después de visitas del “grupo promotor” a las diversas comunidades, incluyendo Amor de Dios, y mediante asamblea, las mujeres de base nombraron a sus representantes, quienes empezaron el trabajo de consolidación y formación de los grupos de mujeres en sus respectivas comunidades, además de discutir las necesidades existentes en las mismas. Fue así como, en ese mismo año, quedó conformado el grupo de mujeres de base de la comunidad Amor de Dios, con un total de 25 integrantes.¹⁰ La estrategia adoptada por el “grupo promotor” fue gestionar audiencias con el gobernador, hacer solicitudes y propuestas de ayuda a las dependencias del estado para

⁸ Entrevistas sostenida con representante de CIOAC encargada de la cartera para mujeres de la región norte de Chiapas, realizada en la sede del Partido de la Revolución Democrática (PRD) en Tuxtla, Gtz., el 19 de septiembre del año 2001.

⁹ Entrevista realizada a líder integrante del “actual grupo promotor”, el día 7 de julio del año 2001, en su casa de habitación en Jitotol, Chiapas.

¹⁰ La directiva de la comunidad Amor de Dios cuenta con una presidenta, una secretaria de actas, una tesorera y tres vocales; tal proceso de elección se ha llevado a cabo dos veces.

conseguir apoyos que alivien su situación de pobreza, como ellas la denominan.¹¹ Cabe destacar que en 1995, una de las primeras actividades del grupo de mujeres de base fue solicitar al programa de Desarrollo Integral de la Familia (DIF) un proyecto de utensilios de cocina y trastes para la escuela de los niños y niñas y otro en 1999 de molinos de mano.

El “grupo promotor” se desintegró en el año de 1999, a partir de conflictos en su interior, determinados por las luchas de liderazgos.¹² En consecuencia terminó por un lado con la intención de formación, capacitación y acompañamiento de los procesos organizativos de las comunidades y por otro, llevó a la formación de una organización de mujeres totalmente independiente a la UREAFA, llamada “Fuerza Maya”.¹³ Este grupo aglutina a 850 mujeres de diferentes comunidades de la región, exceptuando Amor de Dios.

La complejidad de estas relaciones se centra en que el grupo de mujeres de base, trabaja aún con algunas integrantes del “antiguo grupo promotor” sin estar todas ligadas ni a la UREAFA ni a la CIOAC. Algunas de las entrevistadas se asumen como militantes en lo individual de la CIOAC, pero no se reconocen como miembros de esta instancia en colectivo. Lo mismo sucede respecto a la UREAFA, dado que el grupo de mujeres de base de la comunidad de Amor de Dios, no pertenecen formalmente a esta organización.¹⁴ La relación se limita a canalizar por medio de la UREAFA las demandas de tipo económico y ésta brinda apoyo logístico, a través del préstamo de sus instalaciones para la realización de reuniones sobre temas diversos relativos a proyectos o, cuando se trata de recibir insumos de proyectos aprobados. Si bien es cierto, las mujeres del grupo de base no son

¹¹ Entrevista con líder 4 integrante del “actual grupo promotor” de la región, el día 20 de septiembre del año 2001, en Jitotol, Chiapas.

¹² Entrevista realizada a líder 3 ex-integrante del “antiguo grupo promotor”, el día 7 de julio del año 2001, en su casa de habitación en Jitotol, Chiapas.

¹³ *ibid*

¹⁴ Actualmente el grupo de mujeres de base de la comunidad Amor de Dios están en proceso de legitimar su participación como miembros de la UREAFA, y están juntando los requisitos pertinentes. Entrevista con líder 4 integrante del “actual grupo promotor”, el día 20 de septiembre del año 2001, en Jitotol, Chiapas.

miembras formales de la UREAFa, sí son en su mayoría militantes de la CIOAC, por tanto y por mandato político de ésta, gozan de la atención de la UREAFa.¹⁵

La función del “actual grupo promotor” conformado por las que no pertenecen a “Fuerza Maya”, consiste en recoger las demandas de los grupos mujeres de base e integrarlas en paquetes (hortalizas, ganado menor, insumos, etc.) para luego gestionarlas en diversas dependencias.¹⁶

Según lo expresado por una de las representantes del “actual grupo promotor”, la organización atiende necesidades básicas que ayuden a la economía familiar, así como ofrecer un espacio de capacitación a sus integrantes. Mientras que para las propias mujeres de la comunidad o grupo de mujeres de base, el hecho de organizarse por “ayudas”, “apoyos” o “proyectos”, es asumido básicamente como estrategia de atención a su situación económica compartida, definida por ellas mismas como de pobreza.

Lo anterior se refuerza también con el argumento de otra persona cercana al trabajo con mujeres de base de la comunidad, que explica que “el tipo de demandas está determinado por las necesidades urgentes de las comunidades, incluyendo Amor de Dios, donde debido a la crisis económica, a la falta de oportunidades para las mujeres, a la ausencia de formación y capacitación y a la agudización de la pobreza, ellas se han visto en la necesidad de recurrir a otros medios, como el solicitar ayudas o proyectos, para satisfacer en parte, sus necesidades”.¹⁷

¹⁵ Entrevista con miembro de la junta directiva de la CIOAC a nivel regional y actual presidente de UREAFa, el día 7 de julio del año 2001 en Jitotol, Chiapas.

¹⁶ Entrevista realizada a líder 1 ex-integrante del “antiguo grupo promotor”, el día 20 de junio del año 2001, en la ciudad de Tuxtla, Gtz., Chiapas, México.

¹⁷ Entrevista realizada a líder 2 integrante del “actual grupo promotor”, el día 7 de julio del año 2001, en su casa de habitación en Jitotol, Chiapas.

3. Los proyectos productivos en la comunidad Amor de Dios: procesos de inserción y de ejecución

De acuerdo con los argumentos expresados por las entrevistadas sobre sus vínculos con las organizaciones sociales, donde resalta el componente de la búsqueda de “ayudas”, “apoyos” o “proyectos”, es pertinente discutir aspectos relativos a esas ayudas, apoyos o proyectos incorporados a la comunidad Amor de Dios, tomando como ejemplo el programa ZORUMA.

Concretamente para el estado de Chiapas, en 1998 el gobierno federal puso en marcha el Programa de Desarrollo Productivo Sostenible en Zonas Rurales Marginadas (ZORUMA), y a partir del año 2001 está siendo conducido por el gobierno del estado de Chiapas.¹⁸ Es un programa sostenido con fondos del Banco Mundial y sigue lineamientos políticos del mismo. Forma parte de la política de desarrollo rural de la Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca (SAGARPA) y responde a lo planteado en el Plan Nacional de Desarrollo 1995-2000 (Subsecretaría de Desarrollo Rural, Dirección General de Programas Regionales P.D.P.S.Z.R.M.-ZORUMA, 2000:7).

Cabe mencionar que dicho programa tiene como objetivo el mejoramiento del nivel de vida de las familias campesinas, mediante el desarrollo de los sistemas productivos; no es un programa estrictamente dirigido a las mujeres, pero se menciona porque tiene en la actualidad una importante presencia en la región norte de Chiapas específicamente en la comunidad Amor de Dios, en materia de apoyos a proyectos para mujeres.

Para alcanzar su objetivo, el programa ZORUMA ha instrumentado una estrategia de desarrollo integral basada en la coordinación de los diferentes niveles de gobierno y la participación directa de los productores, sus organizaciones y comunidades (P.D.P.S.Z.R.M.-ZORUMA, 2000:7).

¹⁸ En: Parra, M. et. al. (2001), *Desarrollo y aplicación del sistema de monitoreo en campo del Programa de Desarrollo Productivo Sostenible en Zonas Rurales Marginadas en el Estado de Chiapas. Informe Final*, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México: Información proporcionada en disco compacto.

ZORUMA y el apoyo a las mujeres rurales. Uno de los objetivos específicos del programa ZORUMA se refiere a las mujeres y pretende “asegurar a la mujer su acceso a los recursos y su integración al conjunto de las actividades productivas”.

Según el plan del programa, tal ayuda pasa por un proceso de selección de comunidades, las cuales deberán estar dentro del rango de mayor marginación; esta categorización es hecha por el Consejo Regional de Desarrollo Sustentable (CORDES).¹⁹ Además las comunidades deberán estar ubicadas geográfica, productiva, cultural y organizativamente, de manera tal, que permitan crear áreas de influencia hacia otras comunidades (P.D.P.S.Z.R.M.-ZORUMA, 2000:14).

El programa cuenta con una línea de inversión con diferentes rubros: milpa-granos básicos, cultivos comerciales, diversificación de cultivos, ganadería y traspatio. Además posee criterios para elegir proyectos y, en el caso de proyectos para mujeres establece “que destaque la participación de mujeres y jóvenes en las actividades económico-productivas” (P.D.P.S.Z.R.M.-ZORUMA, 2000:19). Asimismo se contempla la contratación de consultorías, la cual para el caso de Amor de Dios estuvo a cargo del despacho Agroconsultoría Integral S.A. de C.V. (CON-AGRO).²⁰ Esta institución se encargó de realizar los diagnósticos en varias comunidades de la región norte de Chiapas, mismos que, van desde el diseño hasta el informe final para el programa, con el fin de identificar el tipo de proyecto más adecuado para las mujeres²¹.

¹⁹ Consejos Regionales de Desarrollo Sustentable CORDES encargados de la parte ejecutiva intermedia del programa de zonas rurales marginadas (ZORUMA) para cinco regiones (Altos, Cañadas, Norte, Selva-norte, Sierra) del estado de Chiapas. En tales consejos participan los productores, equipos técnicos, organizaciones no gubernamentales, instituciones gubernamentales y presidentes municipales, ver: Parra, M. *et. al.* (2001), “Acciones de los despachos por región”, *Monitoreo ZORUMA*, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México: Información proporcionada en disco compacto.

²⁰ Son unidades técnicas, también conocidas como bufetes o despachos que ejecutan como en este caso, la parte operativa del (ZORUMA). Entrevista realizada a representante de CON-AGRO, en sus oficinas de la ciudad de Tuxtla, Gtz. Chiapas, México, el día 5 de julio del año 2001.

Tomando en cuenta lo anterior, el grupo de mujeres de base de Amor de Dios y de otras comunidades bajo la asesoría del “actual grupo promotor” presentó a ZORUMA sus peticiones concentradas en el proyecto llamado “Mujeres en Autogestión”. De esa cuenta, en el año 2000 se logró que ZORUMA apoyara la obtención de mallas, gallinas y hortalizas; estos insumos fueron entregados por el despacho mencionado y la UREAFA.

Dichas peticiones, respondieron sin duda, en un principio al trabajo político-ideológico que la CIOAC realizaba en la zona y posteriormente, se vio permeado por la estrategia de tipo económico de las mujeres, que ven en la implementación de los proyectos productivos una salida a la crisis económica.

Dichas organizaciones concentran intereses y acciones diversas, pero indiscutiblemente, juegan papeles importantes en la definición y operativización del desarrollo en la región norte de Chiapas, así como en la implementación de los proyectos productivos que enarbolan tanto hombres como mujeres.

Cómo definen las mujeres de Amor de Dios un proyecto productivo. Para el grupo de mujeres de base, un proyecto productivo es “aquél que les brinda cosas, que las ayuda en las compras para la casa y que es de beneficio para la comunidad”. Lo conciben como un medio de supervivencia al referirse a uno de los proyectos que está en marcha en la comunidad, pues les permite comer y/o vender gallinas o huevos.

Ahí si la de verdá... pos sí, un proyecto como el que tenemos de gallinas nos da de comer, para abundar... para mantener a nuestros hijos pues...

En palabras de Guzmán (1990:69), teóricamente un proyecto productivo presenta dificultades en su definición, aunque la autora indica que de manera general, son aquellos que engloban programas

²¹ Respecto a la realización de los diagnósticos, existe una crítica interesante respecto a las deficiencias que se observan desde el diseño de los mismos, hasta las capacidades del personal encargado para hacerlos. Ver: “Innovación tecnológica”. Diagnósticos participativos. *Desarrollo y aplicación del sistema de monitoreo en campo del Programa de Desarrollo Productivo Sostenible en Zonas Rurales Marginadas en el Estado de Chiapas. Informe Final*, en: Parra, M. et al. (2001), San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México: Información proporcionada en disco compacto.

destinados a incrementar el ingreso económico de las mujeres o bien a generar empleo.

De los planteamientos emanados de los proyectos productivos a las experiencias vividas. Para comprender cómo funcionan actualmente los proyectos en Amor de Dios? gallinas y hortalizas? , es importante partir de lo que propone ZORUMA para la atención de las mujeres y de lo que plantea el proyecto de la comunidad “Mujeres en Autogestión”. No es de nuestro interés hacer una revisión del discurso general en ambos planteamientos, pero sí nos interesa rescatar y analizar lo que se propone para las mujeres, y más concretamente para el grupo de mujeres de base.

Lo que ZORUMA pretende consiste en: “Asegurar a la mujer su acceso a los recursos y su integración al conjunto de las actividades productivas” (P.D.P.S.Z.R.M.-ZORUMA, 2000:9). De acuerdo con este planteamiento, consideramos que existe poca claridad porque no se amplía ni se especifica en qué conjunto de actividades se incorporará a las mujeres, en qué condiciones, ni cuáles serían sus funciones al hacerse partícipes de tal inclusión. Dicha falta de claridad en lo que se persigue con el apoyo a los proyectos productivos para mujeres, se refleja no sólo en el tipo de paquetes o proyectos que son aprobados, sino en el estado actual que guardan los mismos en la comunidad, lo que desde nuestro punto de vista representa una ausencia de planteamientos con enfoque de equidad de género.²²

Mientras que el proyecto “Mujeres en Autogestión”, plantea: “...atención local a las demandas de proyectos productivos y asistenciales tales como tiendas, molinos, tortillerías, granjas, huertos frutícolas, cerdos, estufas” (Proyecto programa para el fortalecimiento de la economía familiar “Mujeres en Autogestión”, 1999: 9). Los objetivos propuestos son: 1) Contribuir al mejoramiento de las condiciones de alimentación y salud de las familias campesinas, a

²² En este sentido, es importante retomar también la crítica que se hace al respecto. Ver: “Formulación y ejecución de los proyectos”. *Desarrollo y aplicación del sistema de monitoreo en campo del Programa de Desarrollo Productivo Sostenible en Zonas Rurales Marginadas en el Estado de Chiapas*. Informe Final. En: Parra, M. et al. 2001, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México: Información proporcionada en disco compacto.

partir del fortalecimiento del autoconsumo y de una mayor inserción en los mercados locales; y 2) Coadyuvar a la construcción de relaciones de equidad, a partir de la revalorización del trabajo de las mujeres y del reconocimiento al papel del traspatio en la economía familiar.

Partiendo del análisis de los anteriores objetivos, se pretende satisfacer necesidades básicas y aportar otros elementos que coadyuven a las relaciones de equidad, sin embargo en la práctica esto no está sucediendo. Lo dicho se ilustra con el caso de la crianza de gallinas, pues no ha sido satisfactoria para la mayoría debido a la serie de enfermedades que las mujeres dicen desconocer que han atacado a las aves, además de la falta de vacunas y asistencia veterinaria. Aunado a esto, y según se comprobó, tampoco existen los criterios adecuados para el manejo de las aves.²³ El proceso de alimentación de las aves también ha presentado dificultades para las mujeres, debido a que en un principio, las gallinas contaron con alimento balanceado el cual fue parte del paquete de gallinas, pero al terminarse éste, las mujeres tuvieron que invertir en el alimento constituido por maíz.

El problema pues de las gallinas, que sólo eso tenemos pues, creo que si ya no se enferman entonces ya no se mueren, y así siempre hay, pero se nos mueren y perdemos pues...

Respecto a las hortalizas, las pocas mujeres que han sembrado algunas semillas expresaron que no han recibido capacitación para su cultivo, cuidado y manejo, algunas tampoco cuentan con el espacio necesario para su siembra y otras se han visto en la necesidad de vender la malla destinada a rodear los huertos. Además, las mujeres manifestaron que reciben paquetes de semillas sin que se tome en cuenta la dieta de las familias. Lo anterior da por resultado que las mujeres desconocen desde las prácticas de cultivo adecuadas de las hortalizas hasta cómo prepararlas después de su cosecha. En estos términos, no podemos hablar de que estas acciones estén generando equidad, como lo plantea el segundo de los objetivos del proyecto “Mujeres en Autogestión”, puesto que las mujeres están ejecutando un

²³ Conclusiones resultantes de taller sobre el manejo de aves realizado por un médico veterinario invitado como parte del trabajo de campo en mayo del 2001.

proyecto productivo del cual no están recibiendo los beneficios apropiados a su condición de mujeres pobres con múltiples y muy específicas carencias y tampoco, a la de mujeres indígenas con particulares costumbres culturales, como por ejemplo, las alimenticias.

Para el caso de Amor de Dios, de acuerdo con lo observado y a lo que ellas mismas expresan que son los proyectos productivos, la discusión anterior no sugiere que éstos representan una estrategia que cambie la situación económica de las mujeres ni tampoco generan empleo remunerado, además de que incrementan las labores de las mujeres.

Por lo tanto, los proyectos productivos en mención resultan ser de autoconsumo, pues sirven en el mejor de los casos, exclusivamente para el abasto de las familias y no responden estrictamente a una estrategia MED y mucho menos a un enfoque GED, y en el caso de las pocas mujeres que venden por su cuenta los limitados excedentes de gallinas y huevos, el dinero que obtienen alcanza sólo para la compra de algunos artículos de consumo doméstico, aliviando en parte su autodenominada situación de pobreza. De ahí que también sea indispensable la revisión de estas experiencias no exitosas, en tanto permiten mejorar acciones y planteamientos futuros.

Para el grupo de mujeres de base en cambio, y de acuerdo a su auto-percepción como mujeres en condición de pobreza, la llegada de un proyecto productivo, en este caso, de autoconsumo tiene un significado especial, de alegría y de beneficio para todos y todas en la comunidad, pues permite consumir algunos excedentes, por mínimos que éstos sean. En algunos casos se ve también de manera positiva que las hijas estén involucradas en los proyectos, pues las madres argumentan que una de las principales razones para ello, es la necesidad de tener alternativas comunes que aporten a la economía familiar. De ahí que las hijas sin importar la edad se inscriban en los proyectos como ejecutoras del mismo para compartir con el resto de la familia los respectivos “beneficios”.

...es bueno pues para vivir, porque ahora lo vimos, tenemos gallinas, algunas de nosotras tienen muchas gallinas y se las comen, venden los huevos o las gallinas, para comprar otras cosas de la casa, sal o frijol, entonces es bueno porque de ahí comemos a veces, como todo está caro y no hay paga...

Elementos explicativos que no se están tomando en cuenta. Partiendo de lo que las mujeres se proponen lograr con los proyectos productivos, de lo que postula ZORUMA en su plan de desarrollo, de la revisión teórica de lo que plantea MED y GED y del estado actual de los proyectos en la comunidad, podemos destacar elementos importantes para la discusión.

- No se han tomado en cuenta las habilidades y posibilidades particulares de las mujeres, sus aspectos étnico-culturales, su contexto, sus condiciones de vida, de relación e interacción dentro y fuera de la comunidad en tanto sean aspectos expresados por ellas mismas; estos elementos restan valor humano a la ejecución de los proyectos.
- No existe a la par de la puesta en marcha de los proyectos productivos el acompañamiento, la asesoría y la capacitación necesarios para eficientar tal proceso, argumentando que no se obtuvo el financiamiento para tal rubro.²⁴
- Tampoco se han propiciado las condiciones necesarias para la inserción de las mujeres a los mercados o, para hacer más objetiva su incorporación a los procesos productivos como pretende el primer objetivo del proyecto en tanto, no se valoran e incluyen los criterios expuestos anteriormente.
- La creación de “carteras para mujeres” en las organizaciones sociales parece responder exclusivamente al hecho de que existen fondos etiquetados para su atención, lo cual lleva a ignorar no sólo las necesidades estratégicas de las mujeres, sino también a no promover procesos de cambio reales y a hacer más profundas las dependencias.
- Asimismo, el proceso vivido hace pensar que lo más importante para este tipo de organizaciones es el uso de la presencia política de las mujeres, pues entonces basta con tener bases o mujeres afiliadas que acuerpen otras luchas.

²⁴Entrevista líder 4 del “actual grupo promotor” de la región, el día 20 de septiembre del año 2001, en Jitotol, Chiapas.

Si las anteriores preguntas no son resueltas por el “actual grupo promotor” que orienta y sugiere la solicitud y el tipo de proyecto ni por las organizaciones que los financian y/o promueven, hay evidentemente una pérdida de visión sobre lo que se quiere lograr y una estrategia, como vimos, poco adecuada tanto para quienes la promueven como para los/las que ejecutan un proyecto productivo. Esta situación refuerza las normas hegemónicas de género y hace de los proyectos paquetes incompletos que ni siquiera satisfacen las necesidades más básicas de las mujeres y sus familias. Con tales deficiencias, estas acciones también reproducen un discurso que por un lado, a unas las victimiza en tanto se autodenominan como pobres haciendo eco a lo que los/las promotores/as dicen que son. Por otro lado, el manejo de tal discurso ubica a los/las promotores/as en la posición de quienes tienen la razón y los medios para hacerla valer.

Coincidiendo con Angulo (2000:120-122) y Martínez-Medrano (2000:165-166), estas imágenes parcializadas, politizadas o ideologizadas de las organizaciones sobre la realidad de las mujeres, sesgan visiones más consecuentes con la realidad e imponen una auto-percepción de las mujeres rurales como pobres.

Finalmente y aludiendo a lo que confirma Ruiz-Bravo (1990:98-107), es preocupante que la situación de pobreza de las mujeres rurales, se aborde no sólo desde el punto de vista asistencialista y de solución a sus necesidades inmediatas sino que, además de eso, que 90% de los proyectos, planes o programas que se materializan a través de las distintas organizaciones, existen únicamente porque hay financiamiento externo para ello. Esta situación está ampliamente documentada y hace pensar que en muchas comunidades pobres del país, el trabajo con mujeres no es una proyección realmente político-estratégica de las organizaciones ni tiene enfoque de género, sino una lucha por el espacio para fines de presencia política y/o para atraer fondos para éste y otros rubros.

4. Grupo de mujeres de la comunidad Amor de Dios: prácticas y elementos para entender lo cotidiano

En este apartado nos centramos en la discusión de elementos que a nuestro parecer, otorgan una dinámica particular no sólo al grupo de mujeres de base, sino además definen en gran medida el estado actual de los proyectos que ejecutan.

Simbolismo e importancia de ser un grupo de mujeres de base.

Queríamos trabajar aquí en esta colonia las mujeres, porque los hombres ya tenían su café pero nosotras no tenemos nada y necesitamos paga pues. Hablábamos de las necesidades de aquí, ya ve que somos pobres...

Las mujeres pretenden que los apoyos para los hombres relativos al café sigan llegando para ellos, como siempre ha sido, y que los otros tipos de ayudas las reciban, repartan y manejen directamente ellas.

Las mujeres entrevistadas resaltan la conveniencia de tener un grupo de mujeres que respalde sus acciones, al igual que lo tienen los hombres. Consideramos que este espacio se convierte en elemento simbólico para comprender lo complejo de las relaciones de poder de la comunidad, en tanto que las mujeres no son pasivas y quieren manejar por sí mismas sus procesos, lo que podría llegar a convertirse, en palabras de Villarreal (2000: 29-33), en barrera al ejercicio del poder masculino sobre los recursos haciendo que el poder deje de ser unilateral. Expresaron también que la unidad significa un lazo fuerte que les permite visualizar sus necesidades, apoyarse en conjunto, solucionar problemas y además solicitar ayudas; en este caso, buscar proyectos para la comunidad.

...es bueno tener el grupo ahora, porque así podemos hacer fuerza y solicitar cosas a la UREFA, que es con la que trabajamos, y después tal vez a otras organizaciones, no sabemos, la cosa es que ahora que somos grupo, pudimos pedir las gallinas...

De acuerdo con lo expresado por una de ellas, el tener el grupo significa fuerza, además de la posibilidad de conseguir “cosas” que las ayudan, pero también se convierte en un espacio que las vincula, que las identifica con determinadas situaciones de carencia, las ubica ante los otros y otras como un colectivo con fuerza, lo cual les otorga una identidad propia.

Relaciones de poder y elementos que las determinan. En el grupo de mujeres de base existen estructuras objetivas y subjetivas que definen las relaciones de poder. Inicialmente diremos que la religión se ha convertido en el mayor punto de conflicto y de poder, pues prácticamente ha dividido a la población en dos, los/las que pertenecen a la Iglesia del Séptimo Día ? que son la mayoría de habitantes de la comunidad? y los/las católicos-as, provocando serios problemas al momento de trabajar en las actividades relativas a los proyectos

productivos o simplemente en las relaciones interpersonales de la comunidad.

...este, bueno...a veces también tenemos pleito, porque yo hago cosas por parte de mi iglesia como somos católicos pues, allí aprendí a hacer pan, algunas aquí no quisieron ir a la plática, como son del Séptimo Día pues, entonces no van...

Lo anterior expresa cómo la posibilidad de participación puede verse limitada por diferencias religiosas que redundan en hacer más grandes las desventajas de unas respecto de las otras. Tales desventajas se ven fortalecidas por el aspecto educativo, en tanto que las mujeres que presentan niveles educativos relativamente más altos que otras tienen una participación más amplia en espacios más diversificados. En general, el grupo de mujeres de base presentan un bajo nivel de escolaridad que oscila entre el 1er. y 3er. grado de primaria, lo cual dificulta su acceso a algún tipo de ocupación, puesto o actividad de representación, la obtención de ingresos extra para la familia y obviamente, la satisfacción de sus necesidades particulares como mujeres, consultas médicas, medicinas, ropa, mejor alimentación. Es evidente que las deficiencias educativas no permiten incrementar y/o fortalecer sus habilidades humanas.

Las edades de las mujeres del grupo oscilan entre los 11 y los 64 años de edad. Es importante resaltar que el poder no sólo es ejercido de hombres a mujeres y viceversa, sino de mujeres a mujeres. En ese sentido, la edad se convierte en elemento simbólico de poder, ya que algunas mujeres muy jovencitas? las más jóvenes tienen entre los 11 y 16 años? , manejan aún menos información que las de mayor edad acerca de los acontecimientos de la comunidad y de lo relativo con las ayudas que llegan para las mujeres, así entonces, son las madres quienes canalizan, deciden sobre y controlan las ayudas.

Por tanto, las menores tienen menos acceso a las posibilidades de formación, capacitación y salidas, a menos que salgan acompañando a la madre u otra mujer mayor. Sin embargo, lo anterior no significa que las jovencitas sean pasivas ante el ejercicio del poder pues éstas se manifiestan ante él, mediante la ausencia a las juntas o en su desapego a las actividades relativas al manejo de las gallinas.

El aspecto de la toma de decisiones al interior del grupo es, en teoría, por medio del mecanismo del consenso. Sin embargo, algunas entrevistadas manifestaron su inconformidad por la falta de comunicación existente, argumentando que hay un manejo

desequilibrado de la misma, es decir, que se les informa muchas veces después de haber tomado una decisión o simplemente, no se les informa. En este caso, quien posee la información tiene la posibilidad no sólo de controlar al grupo en sus acciones sino además, de manejar las distintas situaciones.

...a veces no se nos informa pues, y... y... este..., es que también eso es problema, porque hasta después sabemos qué pasó allá en Jitotol, y no en su tiempo...

En torno al estado civil, para las mujeres de Amor de Dios, tiene especial significado el hecho de ser casada/unida o separada/madre soltera, condición que define las relaciones de poder en el interior de los grupos domésticos y de la comunidad. Lo anterior se refleja claramente en el malestar que provoca en el grupo de mujeres el que las “sin marido” participen con los hombres en el negocio del café, molestia que llega a desembocar en una sanción: no son incluidas en las solicitudes de proyectos para mujeres pues se asume que trabajan con los hombres.

Con base en las anteriores discusiones, resulta relevante la discusión del tema del liderazgo, en tanto puede afectar positiva o negativamente el funcionamiento del grupo y/o de la organización, ya que existen saberes, poderes y habilidades repartidas que se convierten en elementos de pugna, que llegan a provocar rompimientos y enemistades tanto en el interior del grupo de mujeres de base como dentro del antiguo y “actual grupo promotor”, con las consabidas consecuencias mencionadas en párrafos anteriores.

Estas situaciones continúan reproduciéndose al interior de la directiva del grupo de mujeres de base, mediante la forma de manejar la información o más bien de retenerla, la manera de tomar decisiones, la falta de experiencia en el trabajo de equipo, la poca capacidad para la resolución o evitación de conflictos menores y en la apropiación individual de espacios y medios que pertenecen al colectivo.

Sin embargo, tal fenómeno ha propiciado que el resto del grupo no permanezca pasivo y muestre sus resistencias de varias maneras, en tres ellas: el no asistir a las juntas convocadas, el alejarse de las situaciones de conflicto y/o manifestarse frontalmente ante quienes lo propician.

Siempre tenemos problemas pues, porque hay algunas que regañan mucho, pero ya no les hacemos caso, a veces no vamos a la junta, porque lo que nos interesa es mejor tener el proyecto y trabajar...

En el mismo sentido, las mujeres de la comunidad hicieron mención de una situación particular: a pesar de que son los hombres quienes se encargan del trato y de la venta del café, hay cuatro mujeres que tienen pequeños pedazos de tierra sembrados con este grano. Tres de las cuatro mujeres que cultivan café, expresaron su inconformidad por el hecho de que sus maridos venden la cosecha y no les regresan el dinero de la venta, a pesar de que la cosecha sea de ellas y que hayan trabajado tanto en el cultivo como en la limpia, ellas y sus hijos/hijas.

Al respecto, dos elementos son importantes a considerar: por un lado, las relaciones de poder patriarcales, que se define por el uso y control de los recursos tanto físicos (la cosecha) como económicos (el producto de la venta), lo que le imprime una especial dinámica de subordinación a las mujeres, en tanto que, no pueden hacer uso real de sus recursos; y por otro, cómo este control masculino sobre los recursos de las mujeres, no sólo las limita en el manejo, control y uso de los mismos, en la cuestión de toma de decisiones, sino además las sitúa en desventaja económica frente a los hombres, en tanto no controlan los beneficios de la venta del café.

Los anteriores elementos de conflicto nos llevan a ver el tema del poder como un proceso que involucra de manera individual y colectiva a las mujeres, es decir, no es una cualidad que se posea ni un trato de una sola vía, sino más bien, es la descripción de las relaciones en el interior del grupo de mujeres de base de la comunidad Amor de Dios.

5. Conclusiones

En primera instancia y a pesar de la infinidad de críticas al respecto, las mujeres siguen siendo una parte cosmética en el discurso del desarrollo, puesto que no se han logrado traspasar las barreras que impiden su visibilización como protagonistas del mismo y como actrices sociales con derechos.

Dicho discurso y la práctica desarrollista vinculada a él, no han aportado nada sustancioso que permita la articulación, independencia y creatividad de nuevas formas de resolver la situación de pobreza manifiesta y percibida por las mujeres.

Ciertamente el grupo de mujeres de la comunidad Amor de Dios se inserta en un escenario político y social definido históricamente por la lucha constante no sólo por la supervivencia, sino además por las relativas a sus derechos económicos y sociales, lo cual ha generado la

aparición, formación y consolidación de organizaciones y grupos sociales con distintas demandas, como las ya mencionadas en este texto (CIOAC, UREAFA y ZORUMA).

La confluencia de tales organizaciones se refleja, para las mujeres de la región en estudio, en una participación en luchas colectivas como las demandas por las tierras, ? dejando de lado las relativas a su propio género: propiciar espacios educativos, de salud, de capacitación, de generación de ingresos, de apropiación de tierras? , y pasando a formar parte por una u otra razón, de los “temas a atender” por dichas organizaciones.

Aparte de esto, se encontraron los deseos, intereses, motivaciones, experiencias político-participativas y necesidades de las mujeres, cuestiones que están determinadas en gran medida, por la situación que identifican como de pobreza y que las ha llevado a involucrarse en los actuales proyectos.

Una situación real es que, al interior del grupo de Amor de Dios, como en todos los grupos de mujeres rurales, hay intereses, motivaciones, visiones y competencia por los recursos, sean éstos económicos, políticos o simbólicos generados por los mismos proyectos productivos, lo cual repercute en las relaciones tensas que existen en tre algunas de ellas.

Cabe resaltar la cuestión de la formación y capacitación del grupo en su conjunto, porque de acuerdo a la experiencia vivida en la comunidad, éste es uno de los elementos que lograría afianzar los discursos y las prácticas de las mujeres al in te rior del mismo.

Dimensionar lo educativo, generaría espacios de discusión y reflexión al in te rior del grupo que coadyuvarían al mejoramiento de las interrelaciones del grupo, al fortalecimiento de los poderes individuales y colectivos que impacten positivamente en el grupo.

Asimismo, esto mejoraría su posición ante el colectivo masculino, ante la petición/oferta de proyectos productivos, no sólo en el sentido de progreso de los actuales, sino en la planificación de cuál o qué tipo de proyectos conviene más implementar en la comunidad.

En concordancia con lo anterior y con lo que sugiere Salles (1994:60), ciertamente no puede otorgársele a un proyecto productivo la to tal responsabilidad de solventar situaciones de pobreza, debido a que éstas obedecen a orígenes macrosociales, y tampoco se niega la

validez de la incorporación de proyectos productivos a las comunidades con un corte de autoconsumo, que ayuden a satisfacer mínimamente las necesidades básicas de las mujeres para dar espacio a los otros asuntos estratégicos de su condición de género (capacitación, formación, toma de decisiones, generar procesos de empoderamiento).

Pero sí, creemos pertinente, fundamental y prioritario considerar las prácticas étnico-culturales de las mujeres, el contexto real en el que se mueven, sus deseos, lo que realmente esperan de los proyectos productivos o como en este caso, de autoconsumo, siempre y cuando, sean expresiones emergidas del grupo de mujeres de base.

Además, es imprescindible incorporar el estudio de las habilidades, capacidades y experiencias de las mujeres respecto a los requerimientos del proyecto productivo o de autoconsumo que se está implementando. No es posible pensar en proyectos de hortalizas, por mencionar un ejemplo, cuando las mujeres no tienen idea del uso de prácticas productivas apropiadas ni de cómo las incorporarán a su dieta una vez cosechadas.

Crear las condiciones básicas mínimas tanto a nivel individual como grupal de las mujeres de Amor de Dios, propiciaría elementos para pensar entonces, en estrategias no sólo de buen autoconsumo, sino eventualmente, en procesos reales de incursión a los mercados locales, como lo que se plantea en el proyecto “Mujeres en Autogestión”.

Según el grupo de mujeres de base, los proyectos de autoconsumo alivian en una mínima parte la situación de carencia extrema existente, pero es necesario que dicho autoconsumo también se planifique con la participación tanto del grupo de mujeres de base como de quienes han diseñado el proyecto, de manera que brinde los satisfactores mínimos, para lo que se requiere contar con equipo humano profesional, que proporcione el acompañamiento y la asesoría indispensables.

Consideramos que dichos elementos deben incluirse desde el diseño mismo del proyecto.

Es imperante que ZORUMA por ser el ejemplo que estamos tomando como referencia en este estudio de caso y otras organizaciones similares, tomen en cuenta de manera concienzuda, las propuestas alternativas sobre el planteamiento, funcionamiento y seguimiento de los proyectos productivos para las mujeres, concentradas en el informe final “Desarrollo y aplicación del sistema de monitoreo en campo del Programa de Desarrollo Productivo

Sostenible en Zonas Rurales Marginadas en el Estado de Chiapas”.²⁵ La inclusión de dichas observaciones, de manera objetiva, crítica, visionaria y sin sesgos de género, coadyuvaría a fortalecer los esfuerzos de las mujeres de la comunidad y del “actual grupo promotor” para hacer de los proyectos productivos para mujeres, paquetes que no sólo lleguen a resolver en parte las carencias básicas, sino además que éstos posibiliten las condiciones para lograr procesos político-organizativos más formativos y duraderos en los grupos de mujeres rurales que se perciben así mismas como pobres.

Dado que próximamente las mujeres de Amor de Dios, serán miembros de la UREAFA, es de vital importancia que se replantee de manera consciente el papel que jugará tanto la UREAFA hacia ellas como el de éstas en tanto miembros de la misma. También será necesario que se las conciba como protagonistas, como mujeres con diferencias y deseos, como personas activas y que además, ambas, mujeres-“actual grupo promotor” y UREAFA estén en la capacidad de cuestionar las normas hegemónicas de género para que éstas no se reproduzcan en los proyectos productivos futuros. Por tanto, será indispensable dejar de considerar a las mujeres como “tema a atender” para cumplir con la solicitud de las agencias donantes de incluirlas a los planes o programas, ni para acceder a apoyos, ni como un espacio para la pura presencia política, ni para impulsar una “estrategia de desarrollo” o como un mecanismo para la organización de bases que acuerpen luchas colectivas.

alenriquez5@yahoo.com

ekauffer@scl.ecosur.mx

Mónica A. Enríquez Monzón. Maestra en Ciencias en Recursos Naturales y Desarrollo Rural por El Colegio de la Frontera Sur. Trabaja como consultora y asesora en género y en derechos humanos con organizaciones no gubernamentales en Guatemala. Sus temas de interés son género y desarrollo y derechos humanos.

²⁵Ver: Parra, M. *et al.* 2001, *Informe final*. San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México: Información proporcionada en disco compacto.

Edith F. Kauffer Michel. Doctora en Ciencias Políticas por el Instituto de Estudios Políticos de Aix-en-Provence, Francia. Investigadora titular en El Colegio de la Frontera Sur, Unidad San Cristóbal de Las Casas, Chiapas. Es candidata a Investigadora en el Sistema Nacional de Investigadores. Sus temas de investigación son integración de refugiados, género y políticas públicas, política del agua.

Esperanza Tuñón Pablos. Doctora en Sociología por la Universidad Nacional Autónoma de México. Es investigadora titular en El Colegio de la Frontera Sur, Unidad Villahermosa, Tabasco. Perteneció al Sistema Nacional de Investigadores, nivel II. Sus temas de investigación son los estudios de género, la participación femenina en el desarrollo regional y la sexualidad y salud reproductiva.

Lorena Soto-Pinto. Doctora en Biología por la Universidad Nacional Autónoma de México. Es investigadora titular en El Colegio de la Frontera Sur, Unidad San Cristóbal, Chiapas. Perteneció al Sistema Nacional de Investigadores, nivel I. Su línea de investigación son los sistemas silvícolas y agroforestales.

Recepción: 22 de abril de 2003

Aprobación: 30 de abril de 2003

Bibliografía

- Alcalá, R. (1995), "Implicaciones epistémicas de la hermenéutica", en Samuel Arriarán y José Rubén Sanabria, (comps.), *Hermenéutica, educación y ética discursiva*, México: Universidad Iberoamericana.
- Angulo, L. (2000), "Déjate sacar un ojo para luego sacar los dos", en *La Ventana*. Revista de Estudios de Género, núm. 11, México: U de G.
- Escobar, A. (1995), *Encountering Development. The making and unmaking of the Third World*, New Jersey: Princeton University Press. Princeton.
- Glaser, B. y Strauss, A. (1979), *The Discovery of Grounded Theory. Strategies for Qualitative Research*, New York: Aldine Publishing Company.
- Guzmán, V. (1990) "Mujer y Desarrollo: Proyectos productivos, empleo y cooperación", en: Portocarrero, P. (comp.), *Mujer en el Desarrollo. Balance y Propuestas*, Lima, Perú: Editado Flora Tristán, Centro de la Mujer Peruana.

- Haddad, L.; Brown, L.; Rich ter, A. y Smith, L. (1995), *The Gender Dimensions of Economic Adjustment Policies: Potential Inter actions and Evidence to Date*, vol. 23, New York: World Development.
- Håming, B. (1999), "La institucionalización transversal del enfoque de género en las políticas de los países en vías de desarrollo. El papel de la cooperación internacional para el desarrollo", en: Irene López, y Ana Al calde, (coords.), *Relaciones de género y desarrollo. Hacia la equidad de la cooperación*, Madrid, España: IEPALA.
- Hammersley, M. y Atkinson, P. (1994), *Etnografía. Métodos de investigación* Barcelona, España: Paidós Básica.
- Harvey, N. (2000), *La Rebelión de Chiapas. La lucha por la tierra y la democracia*, Trad. de Rafael Vargas, México: Era, Colección Problemas de México.
- Kabeer, N. (1998), "Conectar, extender, trastocar: El desarrollo desde una perspectiva de género", en Naila Kabeer (ed.), *Realidades Trastocadas. Las jerarquías de género en el pensamiento del desarrollo*, México: Universidad Autónoma de México y Paidós.
- Lemus, M. (1997), *Desarrollo ru ral y movimiento campesino en 2 comunidades tzotziles del norte de Chiapas*, Tesis de Maestría, México: Universidad Autónoma de Chapingo.
- Martínez-Corona, B. (2000), "Género y Desarrollo", en: Bonfil, P. (coord), *Género, Empoderamiento y Sustentabilidad. Una experiencia de microempresa artesanal de mujeres indígenas*, México: Serie PEMSA 2, Gimtrap.
- Martínez-Medrano, E. (2000), "La mujer indígena en los proyectos productivos del fondo regional de solidaridad. Estudio de Caso en la Huasteca Potosina", en Paloma Bonfil, (coord), *Pan orama de las microempresas de mujeres pobres*, México: Serie PEMSA 1, Gimtrap.
- Martínez-Uribe, Ma. (2000), "Una oportunidad para cambiar la vida", Capacitación y formación de mujeres, en Paloma Bonfil, (coord), *Pan orama de las microempresas de mujeres pobres*, México: Serie PEMSA 1, Gimtrap.
- Mingo, A. (1997), *¿Autonomía o Sujeción? Dinámica, instituciones y formación en una microempresa de campesinas*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Estudios sobre la Universidad y el Programa Universitario de Estudios de Género.
- Nazar, A. y Zapata, E. (2000), "Las mujeres en el discurso del Desarrollo" Desarrollo, Bienestar y Género: Consideraciones teóricas, en *La Ventana*. Revista de Estudios de Género, núm. 11, México: U de G. México.
- P.D.P.S.Z.R.M. (ZORUMA) (2000), *Programa de Desarrollo Productivo Sostenible en Zonas Rurales Marginadas. Man ual de Operación*. México: Secretaría de Agricultura, Ganadería y Alimentación (SAGARPA)
- Parra, M. (coord.); Manuel Ruiz, Antonio López; Noé León y José Pérez Pérez, (2001), *Desarrollo y aplicación del sistema de monitoreo en cam po del Programa de Desarrollo Productivo Sostenible en Zonas Rurales Marginadas en el Estado de Chiapas*, Informe Fi nal, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México: Información proporcionada en disco compacto.
- Pinto, W. (1998), "La Unidad Agrícola Industrial para la Mujer Campesina en la zona henequenera del Yucatán", en: Gail Mummert y Luis Alfonso Ramírez, (eds.), México: El Colegio de Michoacán, Universidad Autónoma de Yucatán y El Colegio de Michoacán.
- PNUD, UNOPS, FONAPAZ (1999), *Man ual de Capacitación sobre la Aplicación del Enfoque de Género en Proyectos de Desarrollo*, Huehuetenango, Gua te mala: FIDHEG-FONAPAZ.
- Portocarrero, P. (1990), "Desde la problemática de la mujer hacia la del desarrollo", en *Mujeres y Desarrollo. Recorrido y Propuestas*, Madrid, España: IEPALA.

- Proyecto: *Programa para el fortalecimiento de la economía familiar "Mujeres en Autogestión"*, (1999), Chiapas, México: Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos (CIOAC).
- Ruiz-Bravo, P. (1990), "Perspectivas de análisis y cambios en los proyectos" en *Mujeres y Desarrollo. Recorrido y Propuestas*, Madrid, España: IEPALA.
- Salles, V. (1994), "Pobreza, pobreza y más pobreza", en: Javier Alatorre, et al., (coord.), *Las mujeres en la pobreza*, México: El colegio de México y el Grupo interdisciplinario sobre Mujer, Trabajo y Pobreza.
- Schmukler, B. (1998), "La perspectiva de género en los proyectos de desarrollo y su diferencia con la perspectiva de mujer y desarrollo", en: Roberto Casas, et al., *Las Políticas Sociales en México en los años noventa*, México: FLACSO, UNAM, Plaza y Valdez.
- Subsecretaría de Desarrollo Rural, Dirección General de Programas Regionales. (2000), P.D.P.S.Z.R.M.-ZORUMA, *Plan Operativo SAGARPA*, Chiapas, México: Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca (SAGARPA)
- Toledo, S. (1996), *Historia del movimiento indígena en Simojovel 1970-1989* Chiapas, México: Universidad Autónoma de Chiapas. Instituto de Estudios Indígenas UNACH.
- Ureafa (1992), *Acta constitutiva* Tuxtla, Gtz., Chiapas, México: Unión Regional de Ejidatarios, Agropecuaria, Forestal y de Agroindustrias de los pueblos Zoques y Tzotziles de Chiapas.
- Villareal, M. (2000), "La Mujer sujeto de desarrollo. La reivindicación de las mujeres y el poder en los procesos de desarrollo rural planeado", en *La Ventana* Revista de Estudios de Género, núm. 11, México: U de G.